

glifing
expertos en lectura

**10 COSAS
QUE HAY QUE SABER
CUANDO HABLAMOS
DE LEER**



0	Presentación	3
1	No nacimos para leer	5
2	La lectura es un código secreto que debe enseñarse de forma explícita, sistemática y estructurada	9
3	El proceso de descodificación se debe automatizar	13
4	Leer mejor o peor no tiene nada que ver con la inteligencia	17
5	¿Qué significa leer bien?	21
6	Cuanto mejor lees, más te gusta leer	29
7	Si cuesta leer, no hay que buscar culpables, sino soluciones	33
8	Atender la diversidad: la clave en los colegios	37
9	La lectura se puede y se debe entrenar	41
10	Aprender a leer es cosa de todos	45

0 PRESENTACIÓN

Si tienes este documento entre las manos significa dos cosas:

- ▶ una es que sabes leer
- ▶ y la otra es que te interesa entender el proceso de aprendizaje de la lectura de tu hijo, poder guiarle en esta experiencia mágica y enriquecedora

Mi objetivo es compartir contigo las cuestiones principales que rodean al acto de leer, sin necesidad de convertirte en un experto o tener que dedicarle mucho tiempo.

Mi interés en la lectura como temática de estudio apareció al tener que afrontar las vicisitudes escolares de mi hijo Mario, provocadas por sus dificultades para aprender a leer. Lo que empezó como un problema, me abrió las puertas a un mundo apasionante sobre el proceso de lectura que los niños llevan a cabo desde la infancia. Gracias a la neurociencia y a las nuevas tecnologías, este viaje tomó forma a través de Glifing, el entrenamiento lector con el que mi hijo superó sus dificultades de lectura y con el que han trabajado miles de niños desde entonces.


A pesar de que mi motor inicial fue un problema, muy pronto descubrí que el acto de leer y de aprender a leer es muy interesante por sí mismo y por diversos motivos.

- ▶ Leer es una de las tareas más complejas que va a realizar nuestro cerebro.
- ▶ La lectura es la herramienta por excelencia de la transmisión cultural.
- ▶ Leer permite construir nuevo conocimiento sobre el conocimiento heredado.
- ▶ La lectura es un puente que une individuos y civilizaciones. (Piensa que leer nos permite, por ejemplo, acceder a las ideas de Confucio, del que nos separan 25 siglos, 12.000 kilómetros y varias civilizaciones.)
- ▶ Y también porque aprender a leer va a ser uno de los objetivos clave que deberá afrontar tu hijo en su primer año de colegio; y que de ello dependerá, en gran medida, su desempeño escolar en todas las materias, su gusto por lo académico y su felicidad en el aula y fuera de ella.
- ▶ Porque primero aprendemos a leer y luego leemos para aprender. Por lo tanto, la lectura es la base de la vida académica de cualquier persona.

Leer se convertirá en la mayor herramienta de obtención de conocimiento y, esperemos que, en una gran herramienta de obtención de placer.

Y lo primero que queremos que sepas es que la broma del primer párrafo, en el que decíamos que sabes leer, aunque parezca obvio, no lo es tanto, porque el cerebro no nace preparado para leer.

Así que este será el primer punto.



1 NO NACIMOS
PARA LEER

“No nacimos para leer” es la primera frase del libro *Cómo aprendemos a leer* de Maryanne Wolf, una prestigiosa investigadora sobre alfabetización y dislexia que ha destinado su carrera a estudiar y a explicar cómo lee el cerebro. Maryanne Wolf nos dice que no nacimos para leer y que no somos conscientes de ello porque una vez hemos aprendido, y más si jamás tuvimos problemas para hacerlo, olvidamos cómo lo conseguimos y, además, probablemente nunca fuimos conscientes de que **aprender a leer no es un hecho natural**.

Los niños aprenden a andar viendo como lo hacemos los mayores y probando a caminar por su cuenta y riesgo. Aprenden a hablar tan solo escuchando e imitando los sonidos. Pero los niños no aprenden a leer mirando un libro o viendo como leemos los que sí sabemos. **A leer nos tienen que enseñar.**

El 5% de los niños pueden aprender a leer prácticamente* solos, pero el 95% restante va a necesitar una guía externa adecuada.

*Notemos que hemos dicho “prácticamente”, en vez de “completamente”, porque, aunque no hayamos tenido la intención explícita de enseñarles, estos niños han seguido las pistas que hemos ido dejando.

Por ejemplo, mi hija Júlia aprendió a leer recién cumplidos los 4 años, cuando todavía no le estaban enseñando. Aprendió a reconocer las letras a través de las iniciales de los nombres de sus compañeros de guardería escritos sobre la percha de cada uno y se dio cuenta de que representaban los sonidos del habla, y que, combinados entre ellos, producían todos los sonidos que podemos leer. Y así fue como, a los 4 años, iba ya por la calle leyendo todos los rótulos que se le presentaban. Porque **cuando uno aprende a leer, no puede evitar leer**. Esto es porque una vez hemos aprendido, se vuelve un **proceso automático**, del que luego hablaremos más profundamente.

Los actos de escribir y leer son muy recientes: hace solo 5000 años que aparecieron las primeras tablillas de escritura en Mesopotamia, surgieron de la necesidad de anotar las cosechas, de contabilizar pérdidas y ganancias, de saber de quién era qué. Y aunque 5000 años de historia nos pueda parecer mucho tiempo, no son nada en la historia de la evolución del ser humano y, por lo tanto, de su cerebro.

Además, hace menos de 100 años que enseñar a leer a todas las personas es un objetivo en la mayoría de las comunidades humanas. Aunque sabemos que en algunos lugares del mundo todavía no está garantizada la alfabetización de todos los niños, y menos todavía de las niñas, con tasas del 50 y hasta del 80 por ciento de personas no alfabetizadas, los países desarrollados cuentan con prácticamente el 100 por 100 de su población alfabetizada.

Y a pesar de lo reciente de la lectura y de no tener un cerebro diseñado para leer, casi milagrosamente, podemos hacerlo, mejor o peor, y tras un período de instrucción y de práctica relativamente cortos: **de los 5 a los 8 años aprendemos, reforzamos y consolidamos la lectura.**

La dislexia es una dificultad específica para aprender a leer que se manifiesta por una lectura lenta y dificultosa, con o sin errores de lectura, que puede afectar a la comprensión lectora. Esta dificultad tiene origen neurobiológico y no puede ser atribuida a una falta de escolarización, ni a deficiencias sensoriales, psicológicas o emocionales.

Y todo ello será posible, gracias a la plasticidad neuronal. La neuroplasticidad que tenemos como individuos, pero también como especie.



La [plasticidad neuronal](#) significa que nuestro cerebro es maleable, lo que le permite modificarse estructural y funcionalmente para ejecutar nuevas tareas y así adaptarse a las demandas de su cambiante entorno. Es decir, el cerebro cambia, se organiza y reorganiza en respuesta a las experiencias vividas.

Estos cambios en el cerebro ocurren durante toda la vida, pero hay unos períodos, llamados críticos, en los que el cerebro está especialmente preparado para desarrollarse y asumir estos cambios. Es en estos momentos que debemos asegurar que el entorno proporciona las oportunidades y los estímulos necesarios para acceder con éxito a la consecución de estos objetivos.

Y es gracias a esta plasticidad neuronal que nuestro cerebro, que no nació para leer, consigue hacerlo.

Para ello, el cerebro debe **reciclar antiguas áreas de neuronas** para dedicarlas a la nueva tarea de la lectura, tal como nos explica Stanislas Dehaene, el eminente neurocientífico francés, en su libro “El cerebro lector”. Reciclar significa usar áreas cerebrales destinadas a otras funciones, como el reconocimiento de formas o caras, para aprender a reconocer las letras. El cerebro humano lleva millones de años reconociendo caras, pero solo 5000 años reconociendo letras, así que, evolutivamente hablando, el cerebro hace muy poquito que aprendió a leer, por lo que la evolución, que ya sabemos que es muy lenta, “no ha tenido tiempo” de crear estructuras que ya “sepan leer”.

Es por ello por lo que la tarea de leer no se adquiere de forma natural, como sí ocurre con el habla, sino que hay que enseñarla y aprenderla.

La lectura, pues:

- a** Tiene que ser enseñada de forma explícita y sistemática.
- b** Tiene que ser practicada con ahínco.
- c** Y tiene que convertirse en un hábito.

Estos y otros puntos serán vistos más detalladamente a lo largo de este libro.



2 UN CÓDIGO SECRETO

La lectura es un código producto de una convención: hemos creado unos símbolos escritos que representan los sonidos del habla.

Descifrar este código es como desentrañar un jeroglífico, y eso es imposible de hacer hasta que alguien te dice qué significa cada símbolo, y en el caso de las lenguas alfabéticas, cómo se lee cada letra.



Los jeroglíficos egipcios fueron un auténtico e indescifrable secreto hasta que se encontró la famosa piedra de Rosetta. La piedra de Rosetta es el fragmento de una estela egipcia, una especie de monolito con inscripciones, con tres escrituras distintas: en ella aparecen los jeroglíficos egipcios, la escritura egipcia demótica y el griego antiguo. Gracias a que las tres inscripciones expresan el mismo contenido, y a que los investigadores conocían el significado del griego antiguo, esta piedra se convirtió en la clave para entender y traducir los jeroglíficos egipcios.

Cada maestra o maestro es como una piedra de Rosetta para cada niño. Porque desentrañan el misterio de cada letra para vincularla a un sonido.

Tenemos la suerte de que la escritura se ha ido simplificando a lo largo de los siglos. Los jeroglíficos egipcios eran muy complicados y un escriba tenía que aprender tantos símbolos como conceptos quería expresar, por lo que aprender a leer y escribir era mucho más costoso que ahora.

La simplificación la trajeron los fenicios, que crearon el primer alfabeto, y a partir de este vinieron todos los demás. El alfabeto es, probablemente junto con la rueda y el número cero, el invento más increíble que se haya hecho nunca. El mundo, hasta entonces básicamente oral, pasó a poder ser escrito y leído por cualquiera que conociera el código de esos pocos más de 20 dibujos, las letras.

E igual que la civilización empezó en el mundo oral, los niños también lo hacen, así que las maestras empezarán trabajando con los sonidos, potenciando la conciencia fonológica de los alumnos, es decir, poniendo en evidencia la composición de las palabras a partir de los sonidos. Esto significa que brindarán la oportunidad de reconocer los distintos sonidos, para luego poder asociarlos

con sus letras y grafías correspondientes. Crearán la posibilidad de que los niños entiendan que cada palabra es una entidad en sí misma, que cada palabra responde a una serie de sílabas, “golpes de voz”, y que, a su vez, estas sílabas se descomponen en unidades más pequeñas: grafemas o letras, que guardan correspondencias con los fonemas (o sonidos del habla).

Más tarde los docentes enseñarán todas estas letras, y lo harán siguiendo un orden y una metodología. **Enseñar a leer no es algo que se improvise.**

Probablemente empiecen por las vocales, un invento griego que fue añadido al primer alfabeto fenicio.

Luego probablemente sigan con la introducción de las consonantes de uso más frecuente. Para terminar por las consonantes complejas, que son aquellas que se usan muy poco, como la W o la X, en castellano, o aquellas que son ambiguas, es decir, que responden a más de un sonido, en función de su posición o combinación. Por ejemplo, la letra M es más sencilla que la letra C, porque la letra C puede sonar como la C de CASA, pero también como la C de CESTA. O la letra G, que puede sonar como la G de GATO, o como la J de JUSTO si está delante de una E o una I, a no ser que lleve una U en medio, que entonces sonará otra vez como la G de GATO. No es fácil, ¿verdad?

Además, las maestras aplicarán diferentes técnicas orales y manipulativas para que los niños vayan desvelando el misterio de la lectura. Al tiempo que los garabatos, cada vez más finos, vayan también asociando el acto de leer con la posibilidad de escribir.

En todo aprendizaje se pueden describir unos períodos críticos, que son los períodos temporales en los cuales los niños están preparados para dar un salto en sus aprendizajes. La psicóloga británica Uta Frith ha señalado **3 etapas en la lectura**. Serían las etapas de acceso y dominio al código secreto de la lectura.

1 **Entre los 4 y los 5 años** los niños están en la **etapa pictórica o logográfica**, en este momento reconocen algunas palabras escritas y puede parecer que saben leer, pero la mayoría de ellos han memorizado la palabra como un todo, igual que reconocen un dibujo. Todavía no son capaces de reconocer las letras y sus sonidos, pero recuerdan la forma de la palabra y la asocian a la misma. Así, pueden aprender a reconocer su nombre u otras palabras que vean frecuentemente.

2 **Entre los 5 y los 6 años** la mayoría de los niños entrarán en la **etapa alfabética o fonológica**, aquí es cuando aprenden a leer, porque les enseñamos a asociar cada letra a su sonido. Aprenden la llamada **correspondencia grafema-fonema**, es decir, el proceso de **asociar cada grafema** (una letra o grupo de letras) con su fonema (su sonido). Este es el acto de **descodificar** y en el próximo punto hablaremos más de él.

3

Entre los 7 y 8 años podrán pasar a la **etapa ortográfica**, donde volverán a percibir la palabra como un todo, lo que permitirá una mayor velocidad de lectura a través del reconocimiento rápido de la palabra. Esta etapa no puede llegar si no hemos consolidado la etapa anterior.

Y la lectura no dejará de mejorar a lo largo de los años y a través de la práctica, pero **a los 8 años** puede ser, y deber ser, **un sólido peldaño sobre el que construir el resto del conocimiento.**



**3 EL PROCESO DE
DESCODIFICACIÓN SE
DEBE AUTOMATIZAR**

Hay que automatizar la descodificación, y eso solo se consigue practicando mucho.

Cuando los niños han aprendido los sonidos de las letras y la manera en qué se pronuncian cuando se presentan juntas, recordemos la etapa alfabética del capítulo precedente, viene un trabajo personal de práctica diaria. Lo que buscamos con esta práctica es la **automatización de la descodificación**.

Como hemos visto antes, sabemos que la **descodificación es la tarea de descifrar el código** aprendido, es decir, la tarea de **convertir cada grafema en un fonema**: convertir cada símbolo escrito en un sonido hablado. Muchas veces, cuando hablamos del proceso de descodificación empleamos el término de mecánica lectora. Algunos niños adquirirán la **mecánica lectora** de forma rápida y sencilla, otros necesitarán practicar el doble o el triple para conseguir el mismo resultado.

¿Qué busca esta práctica? Adquirir velocidad en el proceso de descodificación. **Cuando adquirimos velocidad sabemos que hemos automatizado el proceso**. Y una lectura eficiente necesita que la descodificación sea automática. **Porque una mecánica lectora automatizada permite al cerebro liberar recursos mentales para atender a la comprensión**.

Y la práctica es **indispensable** para adquirir la velocidad necesaria que nos indicará que el proceso ha sido automatizado. Y se trata de una práctica personal, cada niño mejora gracias a su propio trabajo. Y como **cada niño aprende a su ritmo**, deberá aplicar para ello el tiempo y el esfuerzo que necesite.

Atención a este punto porque es el núcleo de la cuestión:

El cerebro puede ejecutar diversas tareas a la vez, pero **solo puede poner la atención consciente en una tarea a la vez**. Las tareas que el cerebro automatiza dejan de necesitar atención consciente, y pasan a ser realizadas con mayor facilidad, sin necesidad de que estemos observando o poniendo esfuerzo en la tarea. De la misma manera que nuestros pulmones respiran o nuestro corazón late sin necesidad de que le dediquemos nuestra atención.

Cuando la tarea de descodificar no está automatizada, va a requerir atención consciente, que es un bien escaso, y que solo puede atender una tarea a la vez. Por lo que, **si la atención está en el proceso de descodificación, no estará disponible para la comprensión**. Es por ello por lo que leer muy lentamente puede conllevar problemas de comprensión, aun tratándose de niños que comprenderían perfectamente el mismo texto si lo oyesen oralmente.

A pesar de ello, hay muchos niños pequeños que, aun con una lectura muy lenta, o incluso cometiendo muchos errores, consiguen entender bien o bastante bien lo que leen. A veces nos puede parecer un misterio cómo lo consiguen. Pero hay que estar atentos, porque estos

mismos niños, cuando crecen y deben afrontar lecturas más largas y complejas pueden empezar a acusar problemas de comprensión.

El otro subproceso, el de comprender lo que leemos, no puede ser automatizado, por lo que siempre va a necesitar que le dediquemos nuestra atención. Si los dos procesos necesitan atención, esta entra en conflicto, porque tiene que dividirse, o saltar constantemente de un proceso al otro, de la decodificación a la comprensión, por lo que tendremos como resultado un cerebro cansado, estresado y menos eficiente.

Por otro lado, **una lectura lenta obstruye la memoria de trabajo**, con lo cual **será muy difícil recordar lo que hemos leído**.

¿Qué es la memoria de trabajo?

La memoria de trabajo, también llamada memoria operativa, es la habilidad para almacenar y usar una información durante un corto espacio de tiempo. Está en la base de cualquier razonamiento, aprendizaje o capacidad de comprensión. Asimismo, parece ser que **la memoria de trabajo es responsable del control de la atención y de la recuperación de datos de la memoria** a largo plazo.

La memoria de trabajo, cuando leemos, es la responsable de operaciones como:

- a** Si sale la palabra “murciélago”, la memoria de trabajo se encarga de ver si sabemos qué significa esta palabra y si es así, recuperar su significado para poder entender el texto.
- b** Si leemos la frase “a María le gusta el lazo amarillo y antes de salir se lo ha puesto en el cabello para salir con Margarita”, la memoria de trabajo se encarga de mantener toda la información en activo para poder saber que “lo” se refiere al “lazo amarillo”, y el “le gusta” se refiere a María.

Así pues, la memoria de trabajo es como un embudo por el que pasa toda la información, un embudo que, para que no quede obstruido, necesita que la información pase ligera a través de él.

Por lo tanto, **necesitamos leer a cierta velocidad para tener un cerebro:**

- 1** Que libere atención a favor de la comprensión
- 2** Que libere la memoria de trabajo

A modo de curiosidad, os diremos que en primero de primaria las maestras se encuentran en la misma aula con gran variedad de perfiles de lectura y de necesidades frente al aprendizaje. Encontrando:

- ▶ Niñas y niños que todavía no leen.
- ▶ Niñas y niños que leen muy despacito, quizás 7 o 10 palabras por minuto (haz la prueba, lee 7 palabras en un minuto y dime cómo te sientes luego).
- ▶ Niñas y niños que ya leen casi 100 palabras por minuto, lo que equivale a una lectura de 3º o 4º de primaria.

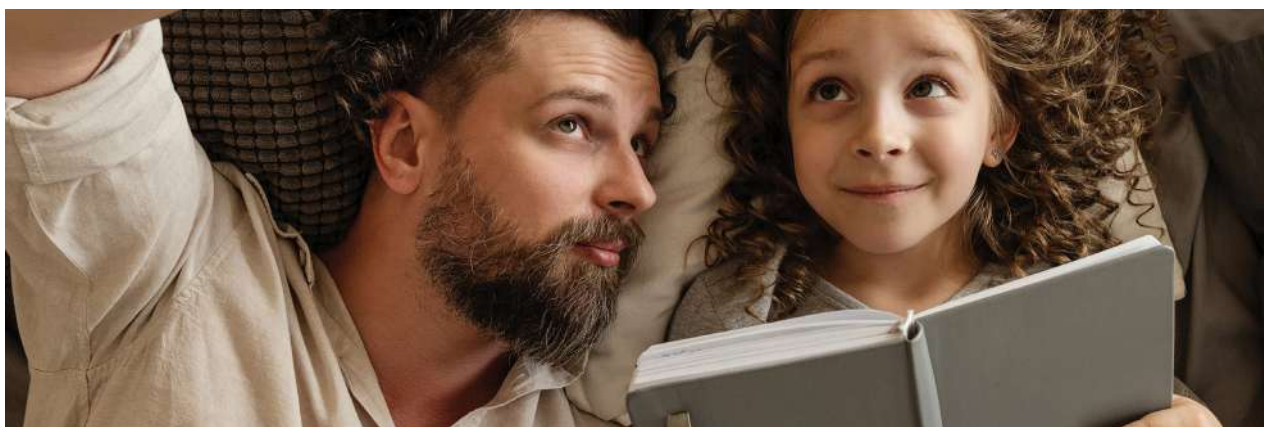
Por lo tanto, para no dejar a nadie atrás, ni permitir que nadie se aburra, es decir, para dar respuesta a la diversidad, necesitamos que:

- a Las maestras adapten el ritmo de clase a todas estas realidades tan alejadas entre ellas.
- b Cada niño practique en su casa, porque, tal y como hemos visto, su camino de aprendizaje es personal, no se puede delegar y requerirá de la práctica diaria.

Además, leer en casa nos ayudará a **convertir la lectura en un hábito**, y esto es importante porque **el sistema de transmisión cultural humano se basa en el código escrito**. Por otro lado, y no menos importante, la lectura incidirá de forma indirecta en otros muchos aspectos del crecimiento intelectual, cognitivo y personal de los niños, alimentando su creatividad y facilitándoles el éxito académico.

Y por si estas razones no fueran suficientes, tenemos que recordar que el colegio, sobre todo a partir del 4º grado, va a demandar una gran cantidad de tareas que se basan en la lectura y, sin este hábito bien “engrasado”, leer va a ser una tarea cansina y desagradable.

Por lo que, **si convertimos el hábito de la lectura en algo placentero, todas las tareas del colegio pasarán a ser mucho más fáciles.**



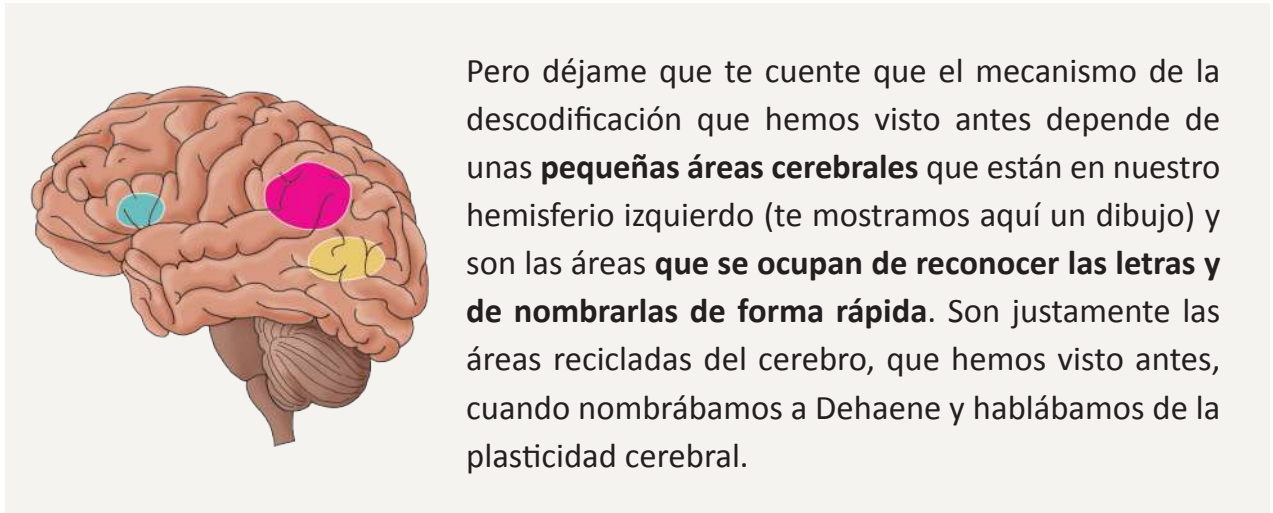
4

LEER MEJOR O PEOR
NO TIENE NADA QUE VER
CON LA INTELIGENCIA

Este enunciado tiene dos trampas que vamos a desvelar enseguida.

Hemos dicho que a algunos niños les va a costar mucho más que a otros aprender a leer y a automatizar el proceso para adquirir una lectura fluida y autónoma, es decir, una lectura comprensiva y ligera.

Podemos caer en la trampa de pensar que un niño que aprende a leer casi solo es mucho más inteligente que un niño al que le cuesta aprender a leer.



Ya hemos visto que esta tarea de reconocer y nombrar las letras es el proceso de descodificación, y que debe ser automatizada. Y también hemos visto que cuando conseguimos automatizarla, alcanzamos cierta velocidad de lectura que es necesaria para poder acceder a una buena comprensión. De la misma manera que automatizamos el conocimiento que implica saber rodar sobre una bicicleta sin caernos.

Necesitamos cierta velocidad para mantener el equilibrio. Y una vez alcanzamos esta velocidad, sabemos que ya no necesitamos estar pendientes de nuestros pies, ellos van solos y nosotros podemos atender al paisaje que nos rodea. Pues lo mismo ocurre con la lectura: no debemos estar pendientes del acto de descodificar. Y justamente cuando ya no necesitamos estar pendientes, es cuando leer se convierte en un hecho que nos parece natural y nos olvidamos de la complejidad que entraña para un cerebro que aprende.

También hemos visto que, si leemos despacio y con mucho esfuerzo o con errores de precisión, podemos acusar también lagunas de comprensión. Pero esto no quiere decir que no entendamos porque no seamos suficientemente inteligentes, sino que, puede ser que no entendamos bien lo que leemos porque la atención de nuestro cerebro está ocupada y la memoria obstruida.

Bien, pues estas pequeñas tres áreas van a ser las responsables de que esto ocurra, de que podamos automatizar el proceso de descodificación. Y, para que ocurra, necesitamos que las

neuronas de los tres centros se conecten de forma rápida, muy rápida. Se trata de tres áreas que no están relacionadas con la capacidad de comprensión, solo con la capacidad de decodificación, es decir, una tarea mecánica, que no necesita recursos intelectuales, solo alcanzar cierta velocidad y precisión, nada más.

Estas son las áreas que debemos entrenar para conseguir una buena fluidez lectora. Y, aunque **todos debemos entrenarlas**, cada cerebro llega a este mundo con estas tres áreas más o menos fuertes, por lo que algunos niños alcanzarán un buen nivel de decodificación en poco tiempo, y otros necesitarán más tiempo y práctica para alcanzar el mismo resultado.

Y, nuevamente, queremos insistir en que el hecho de que estas áreas sean menos eficientes no tiene nada que ver con la inteligencia. Se puede ser muy lento leyendo, se puede ser incluso disléxico (es decir, tener un trastorno específico para aprender a leer) y extremadamente inteligente al mismo tiempo.

A una [persona disléxica](#) le cuesta mucho aprender a leer, y cuando lo consigue, sigue siendo muy lenta en su decodificación, con las consecuencias que ya hemos visto que este hecho tiene. Así que **no cometas nunca el error de pensar que, si un niño aprende a leer tarde o con dificultad, sea por una cuestión de inteligencia.**

De hecho, el mundo está lleno de grandes disléxicos famosos por sus logros. Personas que recuerdan cuánto les costó aprender a leer y cuántas dificultades tuvieron por ello en el colegio, pero que han alcanzado importantes logros profesionales o vitales. Hemos seleccionado este artículo del periódico La Vanguardia (Anna Lledó, 2018) donde se mencionan algunos ejemplos que quizás conozcas.

“El director de cinema Steven Spielberg, que és dislèctic, ho passava molt malament quan havia de llegir en veu alta davant de tota la classe. Se sentia avergonyit, ja que li costava molt. Ara bé, explica que començar a fer pel·lícules el va salvar. El cinema es va convertir en “una via d’escapament”, una manera d’oblidar els problemes amb la lectura i l’escriptura. Avui dia, Spielberg és un dels cineastes de més èxit de tot el planeta i ha guanyat dos premis Oscar. A més, les dificultats per aprendre a l’escola el van servir d’inspiració per a crear la pel·lícula Els Goonies.

També té dislèxia l’actriu i presentadora de televisió nord-americana Whoopi Goldberg, que és una de les poques persones que ha guanyat els quatre premis més importants de la indústria de l’entreteniment als Estats Units; Emmy, Grammy, Oscar i Tony. A l’escola, els professors pensaven que Whoopi era una nena gandula. No sabien què tenia, fins que li van dir que simplement patia dislèxia.

Altres famosos que també han reconegut tenir dislèxia són el fundador d’Apple Steve Jobs, les actrius Jennifer Aniston o Keira Knightley, el boxejador Muhammad Ali, l’escriptor John Irving, el dissenyador Javier Mariscal o el cantant Pau Donés.”

Así, podemos ver que la primera trampa radica en que podría ser un grave error relacionar la facilidad o dificultar en aprender a leer con la inteligencia.

La segunda trampa es que, aunque al principio no están relacionadas la lectura y la inteligencia, con el paso del tiempo puede llegar a estarlo, porque **la lectura abre un mundo de conocimientos que le son vedados a aquel que no lee.**

Y más allá de los conocimientos en forma de la adquisición de vocabulario, de nuevas expresiones e informaciones, que se pierde un niño que no lee, está comprobado que leer aumenta diversas funciones cerebrales básicas para la madurez intelectual de nuestro cerebro. Así, **leer mejora la memoria de trabajo, los procesos emocionales, los niveles de empatía y la toma de decisiones.**

Uniendo las dos trampas, podemos decir que: **nacer con mayor o menor habilidad para aprender a leer no depende de la inteligencia, pero aprender a leer nos ayuda a desarrollarla.**

Como escribimos en el prólogo “El corazón lector” de nuestro libro “Glifing: cómo detectar y vencer las dificultades de lectura” (Editorial Horsori, Barcelona, 2016):

“La lectura és un repte i una fita per a qualsevol nen: els fa autònoms de cara a l'accés al coneixement. Aprendre a llegir els converteix en amos del seu camí d'aprenentatge. Amb el domini de la lectura es converteixen en petits exploradors de les seves pròpies possibilitats. Els nens que gaudeixen d'un accés fàcil a la lectura es troben, de sobte, davant d'un món infinit de coneixement i oci.

La lectura és un acte de solitud que ens connecta amb el món. Sense sortir del nostre cervell accedim a altres persones de qualsevol altra època, de qualsevol altra nacionalitat, de qualsevol altra raça i llengua. Per tant, la lectura ens permet un espai íntim i, alhora, de connexió amb la resta de la humanitat. Dit d'una altra manera, fa petit el món i gran el cervell.”





5 PERO ¿QUÉ SIGNIFICA
LEER BIEN?

Llegados a este punto quizás te estés preguntando qué significa exactamente leer bien.

Leer bien es leer fluida, precisa y comprensivamente.

a **La fluidez consiste en leer a cierta velocidad.** Aquí te dejamos un apunte de cuáles son las velocidades de lectura esperadas según los baremos de Glifing.

Curso	Lectura lenta	Media esperada	Lectura rápida
1º	18	29	44
2º	47	65	90
3º	63	81	99
4º	87	111	131
5º	113	133	153
6º	105	135	157

Nota 1: la velocidad de lectura se mide por palabras correctas leídas por minuto.

Nota 2: estas medidas son orientativas y pueden variar según la complejidad del texto leído, pero pueden servir de guía para entender de qué hablamos exactamente cuando hablamos de una lectura lenta o del nivel de lectura esperado.

b **La precisión consiste en leer correctamente las palabras.** No inventar palabras, o cambiarlas por otras, o leer unas letras en vez de otras.

c **La comprensión es una mezcla entre hacerse una imagen mental de aquello que se lee, más recordar la información más relevante** de lo que hemos leído. Ya lo ves, la memoria tiene mucho que ver con el hecho de comprender.

Es decir, cuando comprendemos, de alguna manera visualizamos lo que estamos comprendiendo y lo comparamos y añadimos a nuestro conocimiento previo. De alguna manera nos apropiamos de aquello que pasamos a entender.

Los estudios sobre el abordaje de la comprensión son extensos y hacen referencia a varios aspectos de la misma. Hemos visto que, para acceder a la comprensión lectora, necesitamos una cierta automatización del mecanismo decodificador y de una memoria de trabajo activa, pero **también necesitamos conocimiento del léxico**, es decir, conocer el significado del **vocabulario**, y un **conocimiento sintáctico** que nos permita entender la relación entre las palabras.

Tenemos la suerte de que estos últimos puntos pueden adquirirse no solo leyendo, sino de forma oral también, por lo que hay que alimentar el bagaje cultural de los niños por todos los medios posibles, creando entornos ricos y estimulantes que aporten ese conocimiento general del lenguaje.

Obviamente, también podríamos hablar de la prosodia, es decir, de la correcta entonación en la lectura, realizando las pausas adecuadas según los signos de puntuación. Podríamos hablar también de la escritura y de la ortografía, podríamos hablar de la correcta pronunciación o de saber aplicar aquello que hemos comprendido y aprendido. Pero este libro quiere ser un resumen básico de los factores más importantes cuando nuestros hijos están aprendiendo a leer o practicando para **alcanzar una fluidez lectora que les permita una lectura funcional y autónoma**. Por eso nos centramos en la descodificación y en la comprensión.

Hemos definido una buena lectura como una lectura fluida, precisa y comprensiva. Y estas tres premisas nos tienen que proporcionar una **lectura funcional y autónoma**.

En Glifing hablamos de una lectura funcional y autónoma cuando el nivel de competencia adquirido en la fluidez, la precisión y la comprensión en la lectura es suficiente para abordar con éxito las tareas escolares.

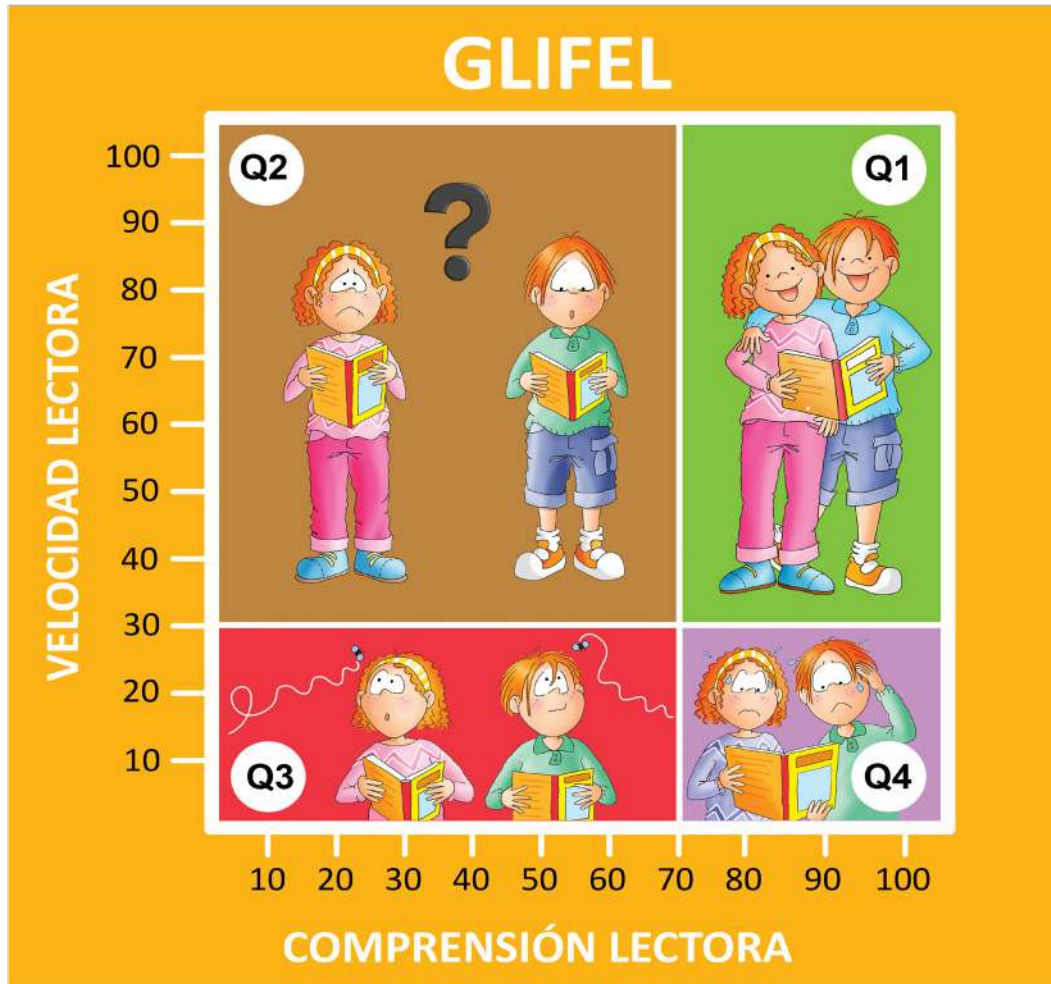
Notemos que podríamos ser más exigentes y hablar de la excelencia, de hecho, nuestra tesis es **proporcionar a cada niño la experiencia educativa que necesite** para que pueda mejorar desde su punto de partida y **alcanzar su máximo potencial**. Pero nuestro primer objetivo será conseguir una base desde la cual podamos garantizar que cada niño dispone de las herramientas necesarias para afrontar con éxito los retos escolares. Y de ahí, partir hacia el máximo potencial y la excelencia.

Para este objetivo, recuperamos las tres variables: **velocidad, precisión y comprensión**. A las cuales daremos una **unidad de medida** y un **método de medida** que nos permita trabajar con datos objetivos.

Para medir las variables y así definir en qué aspectos intervenir, aplicamos el modelo Simple View of Reading que definieron Gough y Tumber en 1986 y que sigue vigente, dado que se ha mostrado como un modelo sencillo, pero completo, para entender los diferentes perfiles lectores de los alumnos.

Así que, centrándonos en estos tres puntos: **velocidad, precisión y comprensión**, obtenemos un **índice de eficacia lectora**, poniendo en relación las habilidades de descodificación y de comprensión.

A este índice de eficacia lectora en Glifing lo hemos llamado GLIFEL, y nos dará el perfil lector de cada alumno, que podrá caer en uno de los 4 cuadrantes que aparecen en la figura adjunta.



Vamos a explicar el significado de los cuadrantes, empezando por lo que expresa cada eje: **velocidad y comprensión**.

Eje de coordenadas vertical: Velocidad

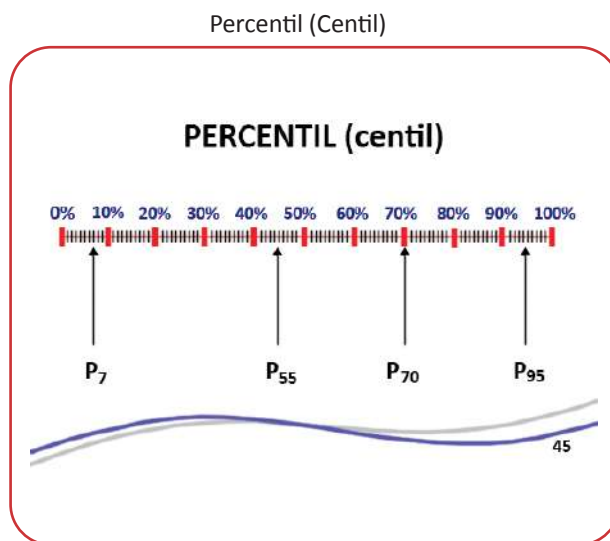


Veamos que el eje de coordenadas vertical **expresa la velocidad de lectura en valores percentil**, que van de 0 a 100. Los valores cercanos a 0 reflejarán lentitud en la lectura. Pero, cuanto más cercanos a 100, más rápidos serán.

Esta variable se obtiene a partir de medir la **cantidad de palabras correctas leídas en un minuto**, por lo que incluye la variable velocidad y la variable precisión y luego se transforma en percentiles.

Nota 1:

Un valor percentil indica la posición de un resultado respecto a su grupo de referencia. Por ejemplo, si un niño obtiene un percentil 95% en la lectura de primero de primaria, significa que está entre el 5% que mejor lee de su grupo de referencia, es decir, primero de primaria. Si un niño de 5º de primaria obtiene un percentil 5 en su velocidad de lectura, quiere decir que está entre el 5% que peor lee y que, por lo tanto, el 95% de los niños de su edad escolar leen mejor que él.



Nota 2:

En esta variable, nuestro **punto de corte será el percentil 30**, porque la experiencia nos ha enseñado que cuando se lee por encima de este percentil, empezamos a liberar recursos atencionales para atender a la comprensión.

Eje de coordenadas horizontal: Comprensión

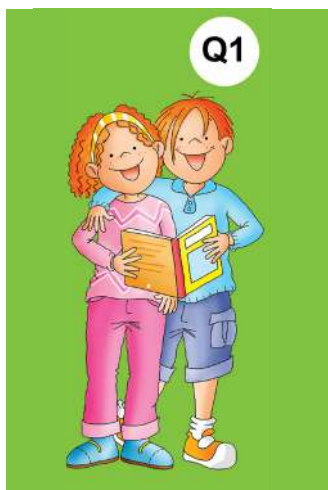


El eje de coordenadas horizontal **expresa la comprensión lectora en valores porcentuales** que también van de 0 a 100. En este caso, se mide el porcentaje de respuestas correctas a las preguntas de comprensión de un texto.

Nota: Aquí nuestro **punto de corte es el 70%**. Creemos que entender menos de un 70% es motivo de análisis.

Así que, teniendo en cuenta estas tres variables, los lectores pueden quedar en uno de estos cuatro cuadrantes:

Cuadrante 1: Lectura autónoma



Si obtenim una velocitat lectora per sobre del percentil 30 i una comprensió de lectura per sobre del 70 %, ens trobem al quadrant verd, lectura autònoma.

Aquests nens seran probablement bons lectors de manera natural. La nostra **missió és proporcionar-los lectures motivadores** i un espai diari que els permeti **conrear l'hàbit de la lectura**.

Cuadrante 2: Dificultades en la comprensión lectora

Si obtenemos una velocidad de lectura por encima del percentil 30, pero una comprensión por debajo del 70%, sabremos que no tenemos un mal ritmo de lectura, pero que están fallando los mecanismos de la comprensión:



- ¿falta vocabulario?
- ¿falla la aplicación de estrategias de comprensión?
- ¿falta conocimiento previo?
- ¿hay una dificultad con la memoria?
- ¿hay una dificultad con la atención?

Saber qué se esconde detrás de la no comprensión nos ayudará a decidir cómo afrontar el siguiente paso del trabajo de la lectura.

Cuadrante 3: Lectura lenta y comprensión mermada



Si obtenemos una velocidad lectora por debajo del percentil 30 y una comprensión por debajo del 70%, sabremos que deberemos trabajar tanto la decodificación como la comprensión lectora.

Así, nuestra práctica lectora irá destinada a buscar **primero un aumento de la velocidad de lectura para asegurarnos que liberamos recursos atencionales y memorísticos a favor de la comprensión**. Y luego seguiremos avanzando en materiales de comprensión lectora.

Cuadrante 4: Buena comprensión, pero lectura lenta y dificultosa



Si obtenemos una velocidad deficiente, por debajo del percentil 30, pero una buena comprensión, superior al 70%, deberemos incidir en la fluidez y trabajar la decodificación.

Tenemos que decir que la mayoría de las niñas y niños disléxicos, aunque pueden estar también en el cuadrante rojo, ocuparán este cuadrante lila.

Dado que son niños que en principio no acusan problemas de comprensión, a pesar de su lectura lenta y dificultosa.

Si tu hijo está en este caso, no pienses que todo va bien, porque entiende lo que lee. Porque pueden pasar dos cosas:

Puede que, en los primeros años de colegio, tu hijo entienda a pesar de su lectura costosa porque sus recursos o estrategias personales le alcancen para compensar su dificultad, pero con los años, con la mayor demanda escolar y el aumento de la dificultad de los textos a leer, puede que sí empiece a acusar dificultades de comprensión.

Aunque la comprensión no se vea afectada, sabemos por lo que hemos visto antes, que una lectura lenta supone un gran reto para el cerebro. Y además requerirá una mayor inversión de tiempo para dedicar a las tareas escolares.

Así que **debemos estar atentos tanto a la comprensión, como a la velocidad de lectura.**

Y aunque **es necesario trabajar ambos aspectos desde el inicio de la enseñanza de la lectura**, los tres primeros años de primaria son fundamentales para enfocarse en la velocidad y la corrección. A partir de cuarto grado, será muy valioso poder enriquecer el vocabulario y la comprensión del mundo.



Un ejemplo muy fácil:

Una hoja puede contener 500 palabras. Si nuestro hijo de 5º de primaria debe estudiar 5 páginas para un examen, quiere decir que tiene que leer unas 2.500 palabras.

El niño que tiene una lectura media de 5º lee unas 130 palabras por minuto, esto quiere decir que:

Realiza una primera lectura en 20 minutos. Una segunda lectura en un cuarto de hora (la segunda vez siempre leemos más deprisa). Y todavía puede leer una tercera vez en 12 minutos. Si al día siguiente quiere repasar antes del examen, probablemente podrá hacerlo en 6 o 10 minutos, releyendo sólo las partes más importantes. Esto significa que necesita menos de una hora para terminar toda la tarea.

Su compañero, con dificultad para leer, lee 60 palabras por minuto. Realiza una primera lectura en 45 minutos. Lee una segunda vez en 40 minutos. Y pongamos que relea una tercera vez en 35 minutos. Este niño necesita dos horas para hacer la tarea y probablemente a la mañana siguiente, antes del examen, ni se le pasa por la cabeza poder repasar nada, ya que él necesita más de media hora para hacerlo.

Si en lugar de 5 hojas son 10, el primer niño conseguirá realizar la tarea en una hora y tres cuartos, y el segundo niño necesitará cuatro horas, es decir, toda la tarde. No podrá centrarse en otros deberes, no podrá jugar al baloncesto y casi no podrá pararse a merendar si quiere hacer al día siguiente un examen decente.

Así pues, **debemos prestar atención tanto a la comprensión, que es muy importante, como a la velocidad, que también lo es.**

Y a pesar de que hay que trabajar ambos aspectos desde el inicio de la enseñanza de la lectura, debemos considerar que **los tres primeros años de primaria son fundamentales para enfocarse en la velocidad y la corrección. A partir de cuarto de primaria será muy valioso poder enriquecer el vocabulario y la comprensión del mundo.**

6 CUANTO MEJOR LEES,
MÁS TE GUSTA LEER

La lectura es un placer cuando lees bien. Cuanto mejor lees, más te gusta leer y, por lo tanto, más lees.

Para ser un lector competente hay que leer mucho, y leen mucho aquellas personas a las que les gusta leer, y les gusta leer porque leen bien, y leen bien porque no les cuesta leer y practican mucho.

Parece un trabalenguas, pero es que queremos dejar clara la idea del círculo virtuoso de trabajo y recompensa que se retroalimenta de forma natural.

Cuando hablamos de cerebro y recompensa, estamos hablando de motivación. La motivación no es algo espontáneo y casual. La motivación surge cuando obtenemos un beneficio directo asociado a una conducta. Cuando la lectura es fluida y comprensiva, la recompensa está servida en forma de placer por la historia que se comparte o por aquello que se aprende.

Los circuitos neuronales que generan las sensaciones de recompensa son aquellos que activan la sensación de bienestar y placer. La sensación de placer está conectada a funciones vitales para el desarrollo del individuo y la especie, como la comida o el sexo, y se encuentra en una parte muy profunda y primitiva de nuestro cerebro: el sistema límbico, donde se producen las emociones.

Así, hay una relación muy fuerte entre las emociones y lo que es de vital importancia para la persona, es por ello por lo que nos cuesta menos aprender todo aquello que nos genera alguna emoción, ya sea positiva o negativa.

Las áreas cerebrales de la recompensa generan neurotransmisores y hormonas (como la dopamina, llamadas del placer, que son las responsables de esta sensación de bienestar. Las acciones que activan estas áreas y generan bienestar querrán ser repetidas en busca de reencontrar el placer que generan. Y así es como se construye la motivación.

Por ello, es necesario que la educación proporcione situaciones de éxito a los estudiantes, porque el éxito en una tarea generará placer y el placer nos llevará a la motivación, y los alumnos motivados se convierten en buenos estudiantes.

En cambio, [las situaciones de fracaso provocan rechazo](#) y abandono de las tareas que lo producen. Aparte de provocar infelicidad e inseguridad.

Por lo que no nos costará entender que, si a un niño le cuesta un gran esfuerzo leer, lo más probable es que no le guste leer, por varios motivos:

- 1 Ya hemos visto que una lectura lenta puede crear lagunas en la comprensión, así que, tras el arduo esfuerzo de leer, puede que no sepa lo que ha leído.
- 2 Cuando se lee despacio, o entrecortado, la historia no avanza, no tiene ritmo, y aburre.
- 3 La lectura lenta genera cansancio al cerebro, que está haciendo una tarea muy compleja sin ningún beneficio, satisfacción o compensación aparente.
- 4 La lectura va a poner de manifiesto la poca pericia, y esto le va a producir frustración. Y todos queremos alejarnos de la frustración.
- 5 Va a necesitar mucho más tiempo, por lo que una tarea que a otro niño le pueda llevar una hora, puede que le lleva 2 o 3 horas más, con lo que el desgaste va a ser superior al de sus compañeros o hermanos.

Así es que, si la lectura todavía no es una tarea placentera para tu hijo, tienes que entender que quizás no puedas pedirle que se vaya a la cama a leer él solo, porque no lo hará. O que lea por la mañana, cuando está medio dormido... tampoco lo hará... Para él leer no es un placer, es aburrido o incluso una tortura, por lo que mandarlo a leer puede convertirse en un castigo.

Y como funcionamos por asociaciones, si aprende que la lectura es un castigo, la va a rechazar siempre, no ya solo porque de entrada le costaba y por lo tanto no le gustaba, es que ahora va a sentir aversión por leer.

Así que tendrás que buscar tiempo para hacer que la lectura sea un espacio placentero y una actividad motivadora. Quizás puedas leerle en voz alta, así podrá sentir el placer de la lectura a través tuyo, o quizás podáis escuchar audio- libros, o puedas contarle cuentos... Quizás podáis leer una frase cada uno... Acudir a la biblioteca del barrio a buscar los libros más bonitos o escuchar a cuentacuentos profesionales.

Como dice Irene Vallejo en su espléndido ensayo *El infinito en un junco*, (Editorial Siruela, Madrid 2020):

*“Si alguien lee para ti, desea tu placer; es un acto de amor
y un armisticio en medio de los combates de la vida.”*

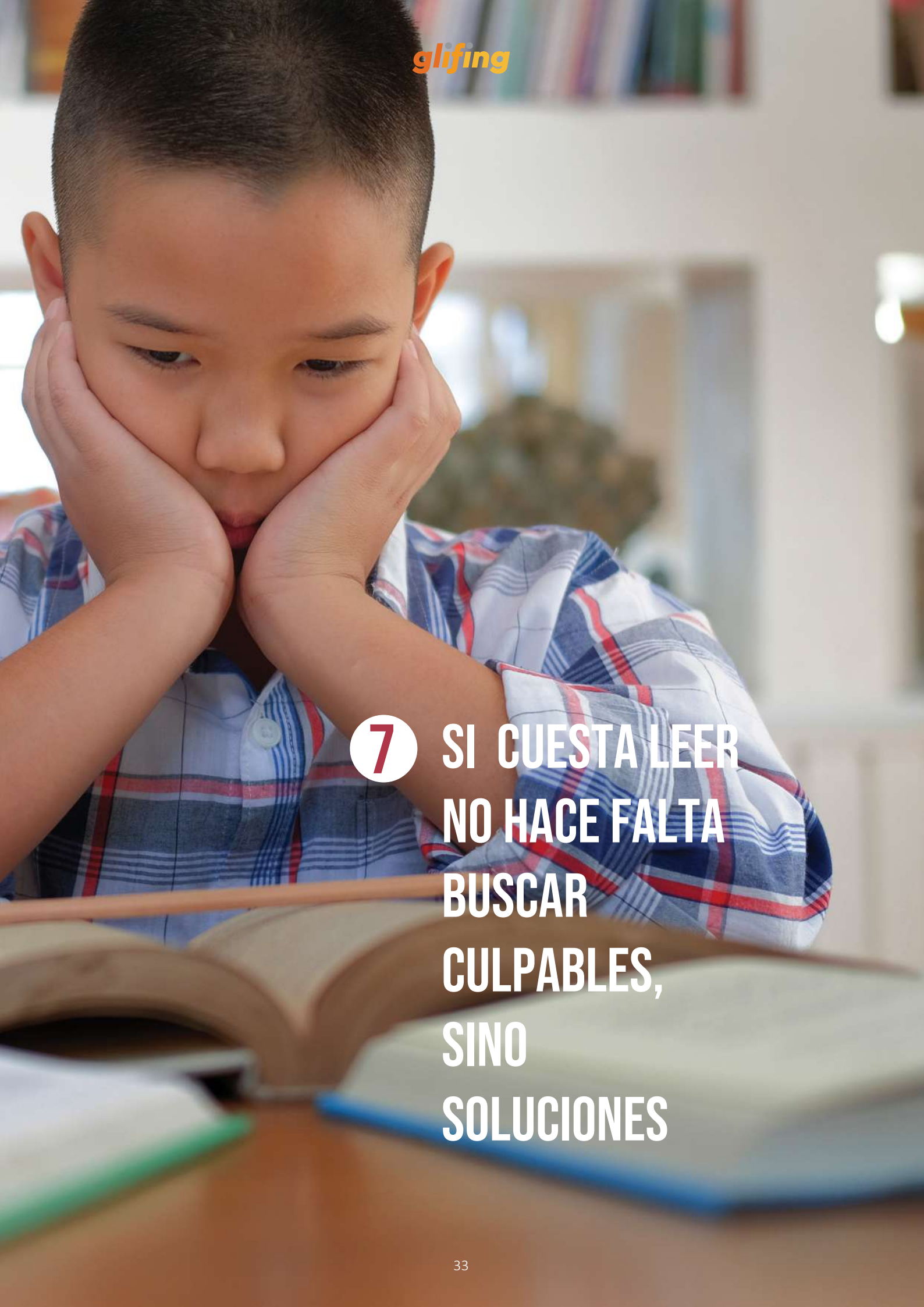
Por ello, te pedimos que le acerques los libros sin que estos queden asociados al castigo.

Y, sobre todo, si crees que tu hijo puede tener problemas con la lectura, no esperes a que se le pase con la edad, no esperes a que madure, no esperes un milagro sin intervenir.

Los hitos son claros y nos indican el camino:

Si a finales de primero de primaria tu hijo no lee más o menos fluidamente, según los datos de la tabla del punto 5, consulta con un profesional. Las dificultades de lectura no desaparecen con la edad, y en cambio, la brecha con sus compañeros de clase será cada vez más amplia, las tareas escolares le costarán cada vez más y su autoestima estará cada vez más dañada.

En cambio, **si tu hijo tiene facilidad para aprender a leer, acércale material interesante y motivador, ábrele el abanico de posibilidades**, deja que escoja, aconséjale que explore diversas posibilidades, no le obligues a terminar un libro si no le gusta, pero anímale a seguir explorando, porque, como indicábamos al inicio de este capítulo, **para ser un buen lector, hay que leer mucho**. Y leer mucho es mucho más fácil si conseguimos activar este **círculo virtuoso de trabajo y recompensa**.



7 SI CUESTA LEER
NO HACE FALTA
BUSCAR
CULPABLES,
SINO
SOLUCIONES

Puede que, si a tu hijo le está costando aprender a leer, te sientas culpable por ello.

Puede ser que en el colegio te digan repetidamente que tenéis que leer más en casa y que el ejemplo familiar es muy importante.

Y tienen razón en todo, **el ejemplo familiar es importante y hay que leer en casa, pero si a tu hijo le cuesta aprender a leer, no es culpa tuya, porque si le cuesta aprender a leer, el ejemplo, aunque necesario, no basta.**

Así que **no te sientas culpable.**

Por otro lado, los factores por los que un cerebro lee y aprende a leer con mayor o menor facilidad son diversos, pero sabemos que hay una buena base biológica y genética que los puede explicar. Por lo que la mayoría de las veces, cuando a un niño le cuesta leer, uno de sus progenitores se reconoce en él.

Todos los profesionales que diagnostican dificultades de aprendizaje tienen innumerables ejemplos en los que, al transmitir los resultados de su exploración a unos [padres preocupados](#), la cara de alguno de ellos se ilumina diciendo: *“exactamente esto me pasaba a mi”*. Y a veces añaden frases como *“dejé de estudiar porque pensaba que no estaba hecho para ello”* o *“hice una carrera técnica porque no podía seguir con las letras”*.

Así que **no es culpa tuya y no es culpa del colegio, es la condición biológica de un cerebro.**

Pero debes estar atento, porque, como en la mayoría de las cuestiones de la educación, **una parte viene dada por la genética, pero otra parte está en manos del ambiente**, por lo que, **aunque tu hijo tenga un cerebro privilegiado para la lectura, si no la practica, tampoco desarrollará su potencial.**

Así que **no minimices el ejemplo familiar, porque, aunque no sea suficiente, sí es necesario.**

Hasta aquí hemos visto que no es culpa tuya, y no es culpa del colegio... pero **tampoco es culpa suya.**

No es porque sea vago, porque no tenga voluntad, porque no sea inteligente, porque no se esfuerce lo suficiente o porque no quiera... es: **porque no puede.**

Déjame que te hable de Manel:

Manel tenía 6 años, se encontraba a medio curso de primero de primaria y no conseguía aprender a leer.

Fuimos a su colegio a evaluar a todos los niños, unos niños que venían ellos solitos desde su aula hasta la biblioteca donde pasábamos las evaluaciones de lectura Glifing.

*Pero Manel no vino solo, la maestra lo trajo de la mano diciéndome que lo dejaba a mi cargo con mucho cariño, porque Manel no quería leer. En cuanto la maestra se fue, Manel empezó a llorar, diciendo que **no sabía leer**.*

*Viéndolo tan desconsolado, le di la mano y, de forma intuitiva, le pregunté si podía enseñarme dónde estaba el baño, porque yo no conocía la escuela y por lo tanto **no sabía** el camino. En cuanto tuvo entre manos una tarea que sí podía hacer, dejó de llorar y me llevó hasta el baño.*

*Aprovechamos el paseo por los pasillos del colegio para leer algunas letras que encontramos en las paredes. Así fue como vi que Manel conocía las letras, pero todavía no podía unirlas, en ese punto, cuando se dio cuenta de que le hacía unir letras, es decir, leer, empezó a llorar otra vez. Yo le dije, “tranquilo, Manel, si no quieres leer no vas a leer.” Y él, todavía llorando, me dijo: “**no es que no quiera, es que no puedo.**”*

Cuando decimos que los niños son grandes maestros, no exageramos, Manel dijo exactamente aquello que debemos tener siempre en mente: **cuando un niño no lee mejor, o simplemente no lee, no es porque no quiera, es, siempre, porque no puede.**

La historia de Manel nos ha preparado para este nuevo punto. ¿Qué ocurre cuando alguien debe hacer algo y no puede? ¿Cuál es el sentimiento que se manifiesta? ¿Cuál la emoción imperante?

Las palabras que seguramente te vienen a la mente son: impotencia, desesperación, frustración, tristeza, rabia, vergüenza.

Son palabras demasiado pesadas para cualquier alma, imagínate para la de un niño de 6 años.

Hay una gran evidencia en las aulas, y en los gabinetes psicopedagógicos a los que se dirigen muchas familias con niños con dificultades de aprendizaje, que muestra los diferentes grados de afectación emocional que acusan estos niños y que pueden verse reflejados en aspectos como:

- ▶ Tristeza
- ▶ Baja autoestima
- ▶ Enfados frecuentes
- ▶ Desánimo
- ▶ Desmotivación
- ▶ Poca energía
- ▶ Baja tolerancia a la frustración
- ▶ Rechazo al colegio

Como explica muy bien David Bueno, biólogo experto en neuroeducación, las emociones son patrones de conducta preconsciente que se desencadenan de forma automática y como respuesta rápida a una situación. Como son preconscientes, es decir, no somos conscientes cuando se generan, muchos niños no saben explicar y explicarse qué les ocurre, y ello los puede llevar a somatizar su malestar, lo cual puede traducirse en dolores de cabeza, dolores de barriga, problemas para conciliar el sueño o incluso episodios de enuresis nocturna.

Ante esta situación, los psicólogos Hellendorn y Ruijsenaars (2000) han descrito unas actuaciones que nos ayudarán a minimizar estos efectos.

7 factores de protección para niños con dislexia u otras dificultades de aprendizaje:

1. Valorar y reforzar las habilidades del niño.
2. Dar afecto y atención por parte de los padres.
3. Proporcionar un entorno familiar que valore la educación y que pueda ofrecer las necesidades educativas y psicológicas necesarias.
4. Establecer una relación de cooperación entre familia y escuela.
5. Detectar la dificultad lo antes posible.
6. Aceptar la dificultad.
7. Intervenir de manera efectiva e intensiva durante los primeros años de escuela.

Una vez más vemos que conocer el perfil lector de nuestros hijos, así como el trabajo estrecho con el colegio y la correcta intervención en los primeros años, serán aspectos cruciales para trabajar a favor del éxito educativo y la felicidad de nuestros hijos y alumnos.

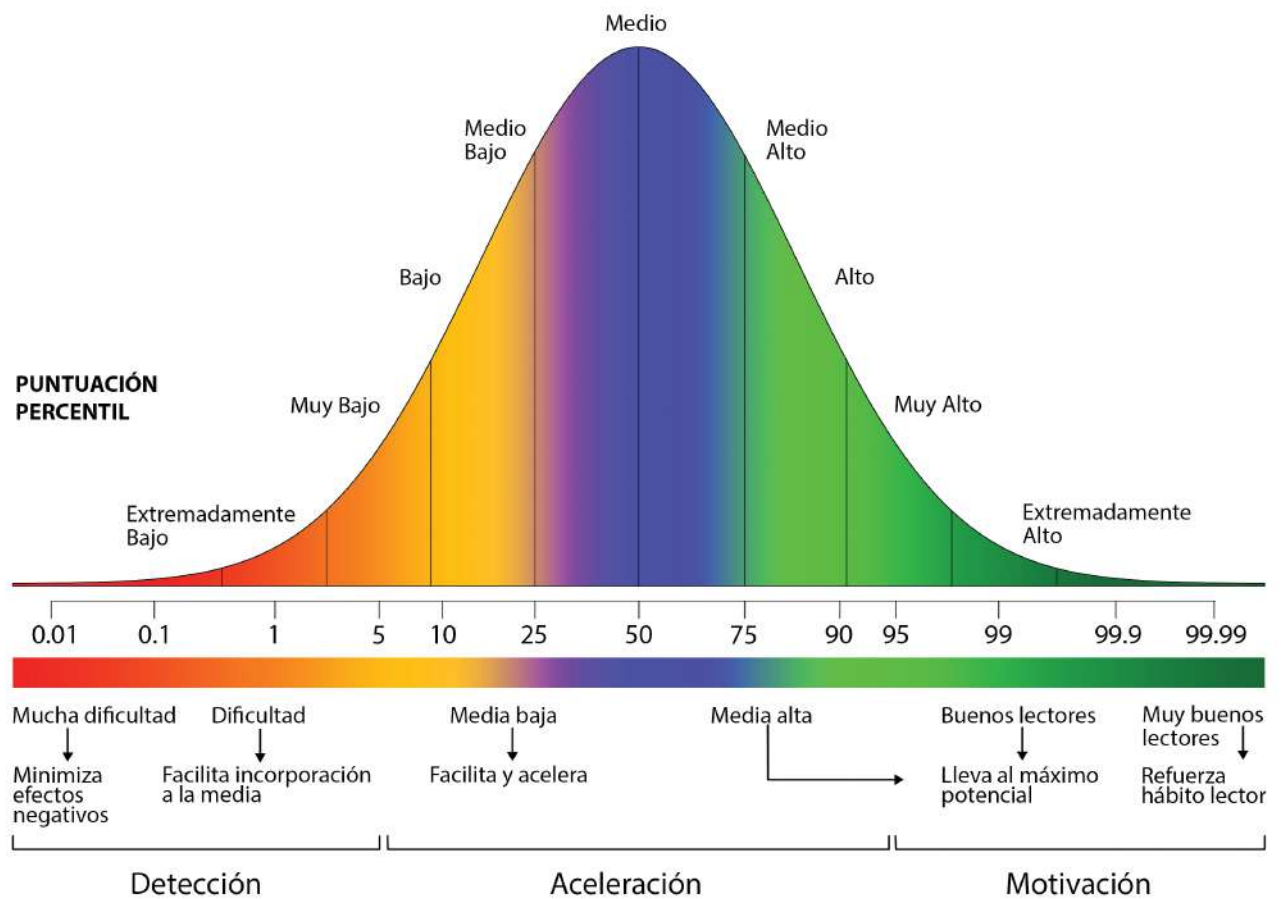
8

ATENDER LA DIVERSIDAD: LA CLAVE EN LOS COLEGIOS

En el capítulo 3 de este libro, ya apuntábamos los diferentes niveles en la adquisición de la lectura que una maestra encontrará en su aula de primer grado. Y los datos estadísticos nos permiten generalizar esta situación.

Si medimos los niveles de lectura de la población escolar, esta va a quedar definida en una curva normal que nos permite predecir el tipo de alumnado que vamos a encontrar en cada aula.

Así que volvamos a las estadísticas para conocer la generalidad y poder atender la individualidad. Mira esta campana de Gauss, a partir de ella veremos que:



- a Un 5% de los niños de un aula (cola derecha de la campana de Gauss) aprenden a leer prácticamente solos, sin apenas esfuerzo.

Si tu hijo es uno de ellos, solo tendrás que darle el espacio y la oportunidad de acceder a lecturas **motivantes**.

- b** Entre un 5 y un 15% de los niños de esa misma aula (cola izquierda de la campana tienen graves dificultades para aprender a leer. Van a tener que realizar un gran esfuerzo y no van a seguir el ritmo de sus compañeros.

Si no son **detectados** y no actuamos correctamente y a tiempo, los perderemos en un mar de frustración.

- c** Un 25% de los niños muestran una lectura deficiente y, aunque probablemente no acusen las dificultades de sus compañeros del punto anterior, van a necesitar una guía sistemática y adaptada para adquirir y afianzar la lectura.

Si no la reciben, puede ser que con su trabajo personal puedan pasar a la normalidad, pero también puede ser que pasen a engrosar el grupo anterior de niños con una mala lectura.

- d** El resto son alumnos considerados en la media esperada, no mostrarán dificultad en el aprendizaje, pero también deberán recibir una enseñanza explícita y una práctica organizada para poder desarrollar sus capacidades innatas.



Los niños “caen” en uno de estos 4 grupos por sus capacidades naturales, no por su voluntad. Un niño no decide ser “aquel que no aprende a leer” o “aquel que mejor lee de la clase”. Ellos descubren sus capacidades y luego las aprovechan o las sufren, según sea el caso.

Está en nuestras manos darle a cada niño aquello que necesita para cumplir este hito de la lectura de la forma más eficiente y placentera posible.



9 LA LECTURA SE
PUEDE Y SE HA DE
ENTRENAR

La lectura se puede entrenar, necesita el tiempo y la forma adecuada para cada uno, pero se puede y se debe entrenar.

¿Recuerdas que en el punto 1 hemos hablado del reciclado neuronal por el cual el cerebro reutiliza viejas áreas cerebrales y las emplea en la lectura? ¿Recuerdas que este proceso de reciclado cerebral es algo que se debe a la plasticidad neuronal?

Pues la misma plasticidad neuronal que le ha permitido al cerebro humano aprender a leer, es la que nos va a permitir entrenar el cerebro de cada niño. Y este es el punto más interesante de la neurociencia.

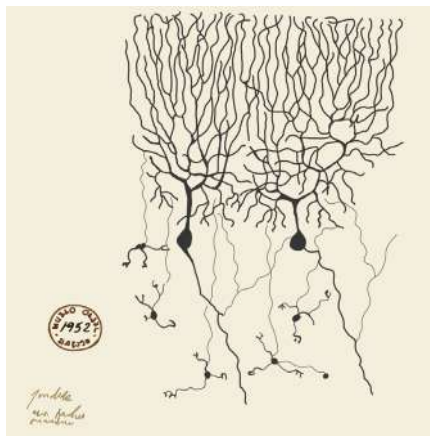
¿Qué es la neurociencia?

En el año 1888, vivía en la calle de la Luna de Barcelona, y ocupaba una cátedra de histología en la Facultad de Medicina de la misma ciudad, el hombre que inauguró el concepto de neurociencia: el navarro Santiago Ramón y Cajal, premio Nobel de Medicina y Fisiología en 1906.



Ramón y Cajal describió por primera vez la neurona como entidad diferenciada que, conectada con millones de otras neuronas, creaba las fibras nerviosas cerebrales.

Él fue el primero en defender la teoría del dinamismo neuronal, hablando de la regeneración nerviosa y del crecimiento de las células bajo estimulación, o del deterioro de estas por falta de uso.



Santiago Ramón y Cajal fue el precursor de la neurociencia con su descripción de la neurona y su intuición sobre el dinamismo neuronal, y ya apuntaba, de manera totalmente avanzada y atrevida para la época, que cada persona puede ser escultora de su propio cerebro.

Pero no fue hasta los años noventa del siglo pasado, es decir, 100 años más tarde, que, en las diferentes universidades del mundo, la neuroplasticidad pasó a ser un importante centro de estudio y un paradigma de trabajo.

La neuroplasticidad, o plasticidad cerebral, es la capacidad que tiene el cerebro de cambiar su estructura física y su organización funcional en respuesta a la experiencia, con el fin de adaptarse mejor a las demandas a las que se somete, aumentando su capacidad de funcionamiento y de aprendizaje.

La plasticidad cerebral permite que, a partir de unas estructuras generales básicas, el cerebro se modifique constantemente. Esto hace que el cuidado del cerebro sea una actividad fundamental de nuestras vidas, y en el fondo, esta es la misión de la educación y de la enseñanza.

La maleabilidad del cerebro da a padres, maestros y educadores una gran responsabilidad.

Respecto a la capacidad de transformación del cerebro, las neurocientíficas Sarah-Jayne Blakemore y Uta Frith en su libro “Cómo aprende nuestro cerebro” dicen:

“Los cerebros individuales, al igual que los cuerpos individuales, son diferentes entre sí, pero no hay casi nada que no podamos mejorar o cambiar. Si observamos el mundo que nos rodea, vemos muchos ejemplos de cómo la cultura ha potenciado la naturaleza o la ha superado. Algunos ejemplos que vienen a la memoria son las gafas que corrigen la visión, la nutrición para el crecimiento o la ortodoncia para los dientes torcidos. Si los ortodoncistas pueden mejorar nuestra dentadura, los profesores pueden mejorar nuestro cerebro.”

En los últimos 10 años, la neurociencia ha experimentado una creciente fama y una fuerte admiración como aliado excepcional en las cuestiones relativas a la rehabilitación de lesiones o a la educación.

Todo ello gracias a que muchas experiencias y estudios han probado, por neuroimagen o de forma clínica, que los entrenamientos provocan mejoras por el hecho de crear una mayor cantidad de sinapsis entre las neuronas, es decir, reforzando las vías neuronales ya existentes o creando nuevas conexiones.

Pero los entrenamientos cerebrales funcionan si sabemos **qué y de qué manera entrenar.**

Para saber qué trabajar, necesitaremos saber cómo lee cada cerebro, es decir, **conocer el perfil lector de nuestro hijo.**

Por lo que tendremos que poder responder a cuestiones como estas:

- 1 ¿Cuál es su velocidad de lectura?
- 2 ¿Comete errores al leer?
- 3 ¿Su edad cronológica se corresponde con su edad lectora?
- 4 Si no es así, ¿cuál es la distancia?
- 5 ¿Cuál es su desempeño en las tareas de comprensión?
- 6 ¿Hay diferencias entre la comprensión oral y la de lectura?
- 7 ¿Cuál es su estado emocional frente a la lectura?

Una vez respondamos a estas preguntas, podremos organizar el trabajo que cada niño deberá y podrá abordar. **Personalizar su camino de aprendizaje es parte del éxito en la tarea.**

Y nuestros resultados serán mucho más satisfactorios si lo podemos hacer **mediante el juego, apelando a la motivación que genera la recompensa. De forma gradual, sistemática e intensiva**, lo que nos permitirá respetar el ritmo de avance de cada niño.

Así de fácil: **la lectura puede ser un bonito camino hacia el conocimiento** o una trampa en la escolarización del niño.

Entender el proceso y el momento en que se encuentra nuestro hijo nos hará más sensibles y capaces de ayudarlo.

10 APRENDER A LEER
ES COSA DE TODOS

En Glifing nos gusta recordar la frase africana que dice que **para educar a un niño se necesita a toda la tribu.**

Nosotros usamos la frase con la idea de transmitir la importancia de la lectura para el desarrollo académico y personal de la persona. De tal manera que no podemos dejar la tarea solo en manos del colegio.

Evidentemente, la etapa escolar, y sobre todo durante los primeros años, va a ser crucial en el proceso de aprendizaje de la lectura de los niños, dado que la mayoría de los niños aprenden a leer en el colegio.

Pero la lectura, como eje de desarrollo cognitivo y cultural, será una herramienta tan importante y poderosa que va a intervenir de forma transversal en cualquier actividad del colegio y fuera del mismo.

Va a ser un objetivo primordial en la escuela, y también una herramienta para el resto de la vida y para el desarrollo personal de la persona.

Algo tan importante y poderoso, es lógico que requiera de la colaboración de todo el entorno: niño, colegio, sociedad, familia y una metodología adecuada.

Así es que, mamás y papás, la tarea de ayudar a que vuestros hijos se conviertan en lectores será una tarea colectiva:

Vuestros **mejores aliados serán las maestras del colegio, pero también la biblioteca de vuestro barrio, vuestro ejemplo de lectura en casa y la librería más cercana.**

Y, obviamente, si queréis, **Glifing** estará allí para hacerlo todo más fácil.

[Glifing](#) es el proyecto personal que empecé a desarrollar hace ya 10 años para ayudar a superar las dificultades para aprender a leer fluidamente de mi hijo Mario. Pero desde entonces, miles de niños han aprendido a leer con **Glifing** y otros muchos han podido superar su problema, gracias a la práctica diaria y sistemática.

Glifing es un [entrenamiento lector](#) basado en el uso de la tecnología que permite, de un modo lúdico, dinámico e interactivo, aprender a leer y entrenar los diferentes aspectos que hemos ido viendo a la largo de este libro.

Glifing inicia con una [evaluación de la lectura](#) que sitúa al niño en su perfil lector para poder diseñarle la mejor experiencia de aprendizaje, adaptada a sus necesidades del momento.

Tras la primera evaluación, **Glifing** proporciona sesiones de trabajo-juego ajustadas a cada niño en función de su edad cronológica, su edad lectora y su evolución.

Glifing, pues, proporciona una herramienta atractiva y efectiva para acompañar a los niños en su desarrollo lector, y lo hará siguiendo los puntos hasta aquí desglosados.

- 1** **Glifing** es un método explícito, secuencial, sistemático y estructurado.
- 2** Mejora las habilidades lectoras incidiendo en:
 - a** el mecanismo de conversión grafema-fonema, es decir, la automatización de la mecánica lectora
 - b** la precisión de la lectura
 - c** la comprensión
- 3** Proporciona otras mejoras cognitivas como: la atención, la memoria, la flexibilidad cognitiva, la inhibición.
- 4** Mejora, promueve y consolida aspectos personales como: la actitud hacia las tareas, el autoconcepto, la autoestima, los hábitos de trabajo, la fe en la capacidad de uno mismo y en la importancia del trabajo y el esfuerzo personal.
- 5** Nos proporciona un perfil lector con el fin de conocer las necesidades de cada niño.
- 6** Respeta el camino de aprendizaje.
- 7** Proporciona oportunidades de éxito.
- 8** Tiene en cuenta el desarrollo emocional del niño, con elementos que ayudan a regular la gestión del error, el rechazo a la lectura o la tolerancia a la frustración.
- 9** Proporciona datos de evolución objetivos para medir el avance y ajustar las sesiones.
- 10** Ofrece a los niños y adolescentes un entorno virtual agradable y en formato de juego.
- 11** Es una herramienta de conexión entre los diferentes elementos implicados en el proceso: colegio, profesional de referencia, niño y familia.

Saber que leer bien es tan importante que va más allá del entorno escolar será otra pieza clave en el éxito.

Y esta parte, mamá y papá, está en tus manos.
Gracias por ser consciente de ello.

Montserrat Garcia Ortiz
Psicóloga, madre y empresaria
Creadora del Método Glifing
Barcelona, enero 2021

[CONTACTA CON NOSOTROS](#)